

FUENTES

LA DIVISIÓN GEO/BIOGRÁFICA DE LA *HISTORIA LAUSÍACA*

Algunas precisiones:

La *HL*, escrita por Paladio (419/420) cuando tenía 56 años de edad, y dirigida a Lauso¹, prepósito en la corte de Teodosio II (408/450), en el segundo consulado de Taciano II, es una colección de relatos histórico-espirituales del monacato egipcio que tienen por fin la edificación del lector². Pero, se imponen algunas precisiones:

1. Si bien Paladio prefiere enmarcar sus relatos en el ámbito de Egipto (Tebaida, Nitria, Escete, las Celdas y Antinoe), él mismo menciona el monacato desarrollado en otros importantes lugares: Galacia, Italia, Capadocia, Grecia y Palestina, con las especificaciones de Jerusalén, Belén, Jericó y Gaza³. Se habla de monacato egipcio, a pesar de mencionarse otros lugares, pues la impronta monástica en todos estos lugares en esa época era la que provenía de esta espiritualidad⁴. Por esto podemos decir que la *HL* es un resumen del monacato del siglo V.

2. Cuando digo histórico-espiritual estoy diciendo que Paladio relata, por un lado, recuerdos personales⁵, y por el otro, la tradición oral monástica del ascetismo de la época que había llegado hasta sus oídos⁶, haciéndose su intérprete y respaldándola con su autoridad.

3. En esta colección, si bien lo más frecuente es el género literario del relato, aparece también, como era costumbre de la literatura de la época, otros géneros, a saber: biografías, sentencias, partes de reglas de vida, elementos de tratados espirituales. Por esta razón, los escritos son de diferente longitud y contenido. Alguien ha dicho que, por su estilo, se la puede colocar entre la *Vida de Antonio* y los *Apotegmas* de los Padres.

4. Cuando se dice monacato egipcio debemos entender que se habla tanto de la tradición anacorética, proveniente de Antonio, el Grande, como también de la tradición cenobítica, proveniente de Pacomio y los monasterios de Tabennesis. Para Paladio, Egipto será la patria tanto del eremitismo como del cenobitismo. Se puede entender esta apropiación por el hecho de la larga permanencia de Paladio en estos lugares. Si bien la Palestina será otro lugar muy citado, le falta la riqueza de los detalles del ambiente que aparecen en Egipto, que delatan la fuerza en el recuerdo de lo vivido.

5. La parte espiritual de la colección está centrada en el tema de la ascesis como camino para alcanzar la *apatheia*. Es el énfasis propio que Paladio da a toda su obra y es necesario tenerlo presente a la hora de su lectura. Hay que subrayar que toda la obra nos presenta la espiritualidad del ambiente de Evagrio y de Antonio, quienes están íntimamente enraizados con Orígenes, su doctrina, y el monaquismo que nace de allí.

6. El énfasis está puesto en el deseo de edificar al lector que, según palabras del mismo Paladio, se logra en base a la verdad⁷, aunque para ello haya que mostrar las apostasías y

1 Cf. SANSEGUNDO VALLS, *HL*, Prólogo 3 y 4, pp. 36-37; BARTELINK, *HL*, Título, p. 299.

2 Cf. SANSEGUNDO VALLS, *HL*, Prólogo 1, 2 y 7, pp. 35 y 38.

3 Cf. SANSEGUNDO VALLS, *HL*, Prólogo 2, pp. 35-36.

4 Cf. SANSEGUNDO VALLS, *HL*, Prólogo 16, p. 43.

5 Cf. SANSEGUNDO VALLS, *HL*, Prólogo 5, p. 37.

6 Cf. Proemio de *HL*, en SANSEGUNDO VALLS o en BARTELINK.

pecados de los monjes. Los cuadros que presenta no son para nada color de rosa, por el contrario, presenta la dureza del combate de la vida monástica en toda su crudeza. Uno de los temas centrales y el más recurrente es el tema del “orgullo”. Las imágenes son realistas y sabrosas, como la del joven Hierón de Alejandría⁸, que no quería ningún otro maestro más que ha Cristo, ni siquiera al mismo Evagrio⁹. Esta actitud era contraria a la tradición del desierto, en la cual los jóvenes siempre tenían a un anciano como maestro o guía espiritual. Pero él, no sólo era su propio maestro, sino que aventajaba a todos en la ascesis, al punto que rechazaba la Eucaristía. Pero, al final, esta historia trágica, termina con la conversión, lo que hace dudar a Bartelink de que Casiano hable de la misma persona¹⁰.

Recorrido geográfico y existencial:

La estudiosa Christine Mohrmann¹¹, en su *Introducción* a la edición italiana de la obra de Paladio, sugiere un esquema de lectura y estudio que tenga en cuenta la estructura de la obra en base a la vida de Paladio:

Cuando se lee la HL desde el inicio al fin, se revela que, fuera de algunas inserciones, la sucesión de las narraciones y de los capítulos sigue, en el entrelazarse de las personas descriptas, la trama de la vida de Paladio. Sólo en el final se encuentra una especie de amontonamiento de elementos dispares.

Con esta afirmación de base podemos descubrir una trama existencial y biográfica en la estructura de la HL. Sintetizando el estudio de Christine Mohrmann podemos decir lo siguiente:

<i>Capítulos</i>	<i>Etapa</i>	<i>Personajes</i>
1-6	Etapa en Alejandría de Egipto, en la soledad, como introducción.	<i>Isidoro, Doroteo, Potamiena, Dídimo, Alejandra, la virgen rica.</i>
7-15	Etapa en el desierto de Nitria, que lleva la impronta de lo vivido.	<i>Los nitriotas, Or, Pambo, Ammonio, Benjamín, Apolunio, Paesio e Isaías y Macario el joven.</i>
16	Transición a la segunda parte.	<i>Natanael. En Escete el demonio es un actor principal.</i>
17-22	Siguiendo el recorrido de su vida, trata de los monjes de Escete.	<i>Macario Egipciano, Macario Alejandrino, Moisés etíope, Pablo de Ferme, Eulogio y el lisiado, Pablo el simple.</i>

7 Cf. HL, Cap. 17:1 “... Por lo tanto, como yo no digo mentiras, tú que crees firmemente, no debes desconfiar de mí”.

8 Cf. CASIANO, *Col.* 2:5.

9 Cf. HL, Cap. 26:1-2 «Tuve por vecino a un cierto Hierón, nacido en Alejandría, joven de modales cultos, dotado de natural inteligencia y de una vida pura; también él fue golpeado por el orgullo después de muchas fatigas de asceta, tuvo una caída espiritual y concibió la soberbia en relación a los Padres y llegó a ofender al bienaventurado Evagrio, diciendo: “aquellos que obedecen a tus enseñanzas se engañan, no se debe tener otro maestro que Cristo”».

10 Cf. BARTELINK, HL, Comentario 26:1, p. 353

11 Christine MOHRMANN y G. J. M. BARTELINK, *La Storia Lausiaca*, Introducción, pp. XVIII-XX, ed. Mondadori, Milán, Italia, IV ed., 1990.

23-35	Sección caracterizada por la crítica a la vida de algunos monjes y monjas, junto a la exaltación de otros.	<i>Pacón de Escete, Esteban de Libia, presunción de Valente, Hierón alejandrino, Ptlomeo, la virgen caída, Elías el asceta, Doroteo, la virgen Piamún, Pacomio y los Tabennesiotas, el Monasterio de mujeres, religiosa que simulaba ser loca, Juan de Licópolis.</i>
36-57	Después de las historias de Egipto, Paladio, siguiendo el orden biográfico, va a la Palestina.	<i>Posidonio, Serapión, Evagrio, Pior, Efrén, santas mujeres, Juliano de Edesa, Adolio de Jerusalén, Inocencio del monte de los Olivos, presbítero Filóromos, Melania la anciana, Cronio y Pafnucio, Elpidio de Capadocia, Sisino, Gaddanás, Elías, Abramio, Sabas, Melania nuevamente, Silvania, Olimpiada, Cándida y Gelasia.</i>
58-71	Última sección: colección de diversos relatos, que concluye con lo que algunos llaman “la presentación de su persona”.	<i>Monjes de Antinoe, Talis y Taor, mártir Coluto y la virgen, Melania la joven, Pamaquio, la virgen protectora de Atanasio, Juliana de Cesarea, Hipólito, Verus, Magna de Ancira, el monje compasivo, virgen caída y arrepentida, un lector calumniado, y el hermano que está con él.</i>

Nuestra intención es presentar a continuación tres exponentes de las zonas geográficas recorridas por Paladio, que son también representativas de las diversas corrientes monásticas que se vivían por ese entonces.

La sección que vamos a presentar ahora está relacionada con grupos de personas que el mismo Paladio agrupa por diferentes razones. Comenzando por los monjes de Tabennesis, la parte más al sur del desarrollo monástico de la zona, más conocidos como Pacomio y los Tabennesiotas (*HL* 32). A continuación seguiremos con los Anacoretas de Antinoe (*HL* 58), en la Tebaida, la zona que recibió mucha influencia de Antonio el grande. Y finalmente concluiremos esta sección con el ejemplo de las Santas Mujeres (*HL* 41), una colección de historias que tiene por fin defender el honor femenino. Paladio coloca aquí a varias mujeres venerables por su entrega a la búsqueda de Dios en la vida monástica.

Comentario a *HL* 32: *Pacomio y los tabennesiotas*

Los estudiosos discuten sobre la autoridad de la presentación que Paladio hace de Pacomio en su *HL*: si Paladio se basa en algún conocimiento personal, si habla de oídas o si utiliza un texto ya establecido que recibe de la tradición¹²; también si el perfil que presenta de Pacomio es real o ideal, etc. Lo que a nosotros nos interesa es simplemente el perfil de Pacomio que desea presentarnos Paladio, y el mensaje que quiere transmitirnos, en el contexto de toda su obra.

Veamos unos pocos datos biográficos que son aceptados por todos¹³: Pacomio nace en el 292, al sur de Tebas, en una ciudad conocida como Latópolis, y entró en el ejército hacia el 312/313, en donde, positivamente impactado por la tarea compasiva de los cristianos hacia los soldados, después de ser liberado, decide hacerse catecúmeno y recibir el bautismo. Atraído por la vida monástica, se puso bajo la dirección de Palamón durante varios años, hasta

12 Cf. en Christine MOHRMANN, *op. cit.*, la nota al capítulo 32, p. 357; como también P. N. MOLINER, *Histoire Lausique*, Abbaye de Bellefontaine, Francia, 1999, Spiritualité Orientale, n° 75, nota 208, p. 142.

13 Es de fundamental importancia tener presente el artículo del P. Enrique CONTRERAS, osb: *Catequesis de San Pacomio a propósito de un monje rencoroso*, Introducción general, en *Cuadernos Monásticos* n. 103, pp. 505-519, en donde se presenta una biografía completísima, junto con una bibliografía muy amplia.

que en una visión se le reveló que debía consagrarse al servicio de los hombres, a fin de reconciliarlos con Dios.

Luego de abandonar la anacoresis y de algunos intentos fallidos, en el 320 funda el primer monasterio en Tabennesis, a la orilla derecha del Nilo; y luego, en el 325, el segundo en Pbou, en la misma orilla del Nilo, pero más al norte. Este último llegó a ser el centro espiritual, administrativo y económico de la congregación, que según dice el P. Nicolás Moliner¹⁴, lo que Paladio ignoraba. Fundó luego otros monasterios, especialmente dos dedicados a la vida monástica femenina. Todo esto fue una especie de revolución para aquella época, debido a que es la primera organización cenobítica de la vida monástica. Pacomio fallece en el 346, a consecuencia de una epidemia de peste que lo tuvo durante muchos días con gran sufrimiento.

La visión monástica pacomiana que presenta Paladio es netamente cenobítica, como se indica especialmente en el párrafo segundo y tercero, aunque no solamente allí: predio, habitación, comida, ordenación social, litúrgica y laboral, más el clima fraterno confirman esta afirmación. Si bien hay varios elementos de la vida ascética ermitaña, son como elementos que hacen a la ascesis en general, más que una apropiación fuera de contexto. Lo que si es destacable es la fuerza de la organización pacomiana en favor de una vida monástica de rostro comunitario, que marcará de aquí en más todas las diversas formas que le seguirán. Citando una expresión del P. Enrique Contreras¹⁵:

“Cuando los acontecimientos de la historia le presentaron la primera exigencia de su vida, al ser obligado a incorporarse al ejército imperial (años 312-313), su sensibilidad espiritual le permitió reconocer en un grupo de cristianos caritativos, que auxiliaba a los pobres reclutas, algo más que un ejemplo digno de admiración. Para Pacomio aquel testimonio cristiano de caridad adquirió la fuerza de una inspiración divina, que lo impulsó a consagrarse al servicio de los hombres”.

Debemos afirmar que el aporte propio de Pacomio es justamente la organización de la vida monástica cenobítica, que es lo que busca resaltar la presentación que Paladio hace de él.

Lista de textos pacomianos

Abreviaturas

BAC	<i>Biblioteca de Autores Cristianos</i> (Madrid, 1954 ss).
CPG	GEERARD, M.: <i>Clavis Patrum Graecorum</i> , 5 vols. (Turnhout, 1974-1987). [las referencias envían al n° de orden que tienen los escritos de los Padres]
CPL	DEKKERS, E. - GAAR, A.: <i>Clavis Patrum latinorum</i> (Steenbrugge, 2, 1961). [también las referencias envían al n° de orden de los escritos de los Padres]
CuadMon	<i>Cuadernos Monásticos</i> (Victoria, Buenos Aires).
VT	FREDE, H. J.: <i>Kirchenschriftsteller. Verzeichnis und Sigel</i> (Freiburg i. Br. 1981) [<i>Vetus Latina</i> . Die Reste der altlateinischen Bibel, I/I] ¹⁶ .

ORSISIO, abad (+ 380):

Libro (de Orsio) (versión latina de San Jerónimo); en CuadMon 2, ns. 4-5 (1967) 173-244; y también en P. DESEILLE, *El espíritu del monacato pacomiano*, Burgos (España), Monasterio de Las Huelgas, 1986, pp. 77-123 (Col. “Espiritualidad monástica”, 19). CPG 2367; VT 366.

PACOMIO, abad (+ 346):

14 P. Nicolás MOLINER, nota 209, p. 142.

15 CONTRERAS, Enrique, osb, *Cuadernos Monásticos* n. 103, p. 505.

16 Las referencias remiten a las páginas correspondientes.

1) *Reglas* (versión latina de San Jerónimo); en CuadMon 13, nº 45 (1978) 231-259; y también en P. DESEILLE, *op. cit.*, pp. 7-54. CPG 2353; VT 366.

2) *Carta de nuestro padre Pacomio dirigida a todos los monasterios (Epístola V y VII)*; en P. Deseille, *op. cit.*, pp. 63-65. CPG 2355; VT 366.

Recientemente:

Reglas monásticas - Introducción traducción del latín y copto y notas por el P. Ramón ÁLVAREZ VELASCO, osb, Abadía de Silos (Burgos, España) 2004, 200 pp.

Pacomio. Catequesis, Introducción, traducción y notas por el P. Ramón Álvarez Velasco, osb, Abadía de Silos (Burgos, España) 2006, 134 pp.

TEODORO, abad (+ 368):

Carta dirigida a todos los monasterios con motivo de la Pascua; en P. DESEILLE, *op. cit.*, pp. 69-71. CPG 2375; VT 366.

Comentario a HL 41: Las santas mujeres

Anteriormente ya hemos subrayado que en la obra de Paladio se encuentra una presencia monástica femenina muy abundante, pero es digno de destacar hoy el hecho de que muchas de estas mujeres son realmente santas, unidas al Señor por una vida virtuosa que nada tiene que envidiarle a los monjes. Por esta razón, Paladio utilizará aquella expresión que choca a nuestros actuales oídos, *Hombre de Dios*¹⁷, para referirse a estas mujeres.

De muchas de las mujeres que aparecen aquí, no se tienen más noticias que las que proporciona Paladio. Aún así, hay que dar crédito a la información que nos proporciona, pues él conoció personalmente a muchas de ellas. De las otras nos ofrece lo que recibió de la tradición.

Paula era una viuda romana de noble familia, que había vivido bajo la dirección de Jerónimo una vida ascética muy intensa. Cuando Jerónimo se fue a Oriente (385), ella lo acompañó. En Belén estaba a cargo de un monasterio de mujeres, y luego de su muerte (404) su hija Eustoquia quedó al frente. Jerónimo murió años más tarde (420), por eso tenemos una carta¹⁸ donde nos da más detalles de su relación. En este capítulo Paladio aprovecha la ocasión para volcar su ira sobre la persona de Jerónimo, hacia la cual guarda cierta animadversión debido a las críticas que este hacía sobre su persona, la de Orígenes y la de su amigo Juan Crisóstomo.

Eustoquia nace alrededor del 370, y es la tercera hija de Paula; desde joven es fiel a Jerónimo, siguiéndole a Belén, donde vivían varias monjas eruditas, y de las cuales ella será la abadesa. Murió al comienzo del 419, por esta razón Paladio al escribir estas líneas ignoraba su muerte. Jerónimo le escribe a ella varias cartas¹⁹.

De Veneria, la mujer de Vallovicus, ni de Teodora, la mujer del tribuno, ejemplos de desprendimiento y amor a la pobreza, no tenemos más referencias. En cambio, de Adolia sabemos que es una de las destinatarias de sus cartas cuando Juan Crisóstomo estaba en el exilio²⁰.

17 HL 9: *ánthropos tou theou*. La traducción correcta no es ni “varón” ni “mujer”, sino que debería ser “humanidad de Dios”.

18 San JERÓNIMO, *Ep.* 108.

19 San JERÓNIMO, *Ep.* 22, 31 y 58

20 Cf. P. N. MOLINER, *Histoire Lausiaque*, Abbaye de Bellefontaine, Francia, 1999, Spiritualité Orientale, nº 75, nota 286, p. 176.

De Basianilla, la mujer del general Candidiano, como también de Fátima, hija de Teoctisto, no sabemos más nada.

No así de la diaconisa Sabiniana²¹, pues sabemos por san Juan Crisóstomo que era su tía paterna, diaconisa de Alejandría, que lo seguirá en su exilio. Igualmente de Asella²², sabemos que era una noble mujer romana, citada por Jerónimo en una de sus cartas, y que practicó la vida ascética y el estudio de las Escrituras en el *Aventino*, viviendo con su amiga Marcela, teniendo como profesor de hebreo al mismísimo Jerónimo. Es probable que Paladio la conociera personalmente cuando visitó Roma en el 405²³.

Tenemos también información de Avita, que es la esposa de Aproniano, uno de los tantos matrimonios catequizados por Melania, la anciana, y llevados a vivir una vida virtuosa en la fe cristiana²⁴. Por el mismo Paladio sabemos que era prima de Melania la joven y sobrina de Melania la anciana.

Como puede verse, la vida monástica femenina se había desarrollado fuertemente en medio de la sociedad de aquella época, tanto en Roma como en Jerusalén, como también en Constantinopla, y Paladio había conocido personalmente a muchas de estas mujeres. Lo destacable está en el hecho de que la ascesis principal era la pobreza y la continencia aún dentro de la vida matrimonial, como lo testimonia el relato de Melania²⁵.

Comentario a HL 58: Los anacoretas de Antinoe

Las preguntas que van a guiar nuestro viaje en esta sección es la siguiente: ¿Dónde está ubicada la ciudad de Antinoe, y cuándo y por qué Paladio estuvo en allí?

La ciudad, según Butler²⁶, queda a unos cien kilómetros al norte de Licópolis, situada a la orilla oriental del Nilo, cerca de la Tebaida. En la *Historia monachorum*²⁷ se habla de un desierto horrible que rodea la ciudad, pero la información más exhaustiva la encontramos en los medios modernos de información.

No solamente en la enciclopedia Encarta aparece Antinoe, sino que hay varios artículos en diversas enciclopedias y diccionarios, como la *Catholic Encyclopedia, Volume I*, en donde aparece un artículo de H. Leclercq²⁸. Esto nos demuestra que la ciudad era bastante

21 Cf. JUAN CRISÓSTOMO, *Ep. ad Olympiadem* 6,4.

22 Cf. JERÓNIMO, *Ep.* 24.

23 Luego de la condena de Juan Crisóstomo por los Sínodos de Quercia, Calcedonia y Constantinopla, Paladio viajará a Roma (405) para defender ante el Emperador Honorio y ante el Papa Inocencio la causa de su amigo, que ya estaba en el exilio desde el 404. Cf. RUIZ BUENO D., “Diálogo sobre S. Juan Crisóstomo”, en *Obras de S. Juan Crisóstomo. Tratados Ascéticos*, BAC. 169, Madrid, 1958, pp. 125-296.

24 Avita es recordada también por PAULINO DE NOLA (*Carmen* 21) que la había encontrado en Roma en el 406. Cf. HL 54,4: “Allí encontró a Aproniano, aquel hombre bienaventurado y digno de consideración, que de pagano que era, ella lo catequizó y lo hizo cristiano, después de haberlo persuadido de vivir en continencia con su mujer Avita, que era su sobrina”.

25 Cf. HL 54,7 “Entonces, tanto los catequizados como los que se habían opuesto a la catequesis reconocieron la gloria de Dios, que invirtiendo el orden de las cosas había persuadido a los incrédulos: mientras todas las otras familias habían caído en prisión, aquellos solos se salvaron ofreciéndose en holocausto al Señor gracias al celo de Melania”.

26 BUTLER II, p. 230, en Christine MOHRMANN, *op. cit.*, nota n° 58,1, p. 390.

27 *Historia monachorum* (7,1), la llama la metrópoli de la Tebaida, pues allí se encontraba una iglesia episcopal, dependiente de la Tebaida.

28 LECLERCQ en *Dict. d'archéol. chrét. et de lit.*, I, cols. 2326-2359; DE BOCK. *Couvent de Saint Jean près d'Antinoë en Matériaux pour servir à l'archéologie de l'Égypte chrétienne* (St. Petersburg, 1901); GAYET, en

conocida, y que tiene una historia cristiana y monástica tan relevante, que una empresa de turismo egipcia tiene un viaje de turismo religioso hacia la Antinoe cristiana²⁹, en donde aparece la información más completa. Habría otros sitios³⁰, pero ninguno como el anterior.

De toda esta información podemos concluir que Antinoe era una ciudad egipcia, construida por el emperador Adriano en el 132 a.C., en honor de Antinous, un fiel soldado a quien quería agasajar. La ciudad llegó a ser sede episcopal, y se guardaban en ella los restos de San Coluto³¹, un santo monje del siglo III-IV. Lo interesante está en el hecho de que hoy día se conservan, no sólo las edificaciones de las iglesias cristianas, sino también las grutas de los anacoretas y parte de los monasterios cenobitas de aquella época.

En cuanto al por qué de este viaje, podemos suponer, con Christine Mohrmann³², que su paso por esta zona se debe a su exilio en el Egipto superior entre el 406 y el 412-413. Después de ser ordenado obispo de Helenópolis³³, Bitinia, en el 400, por Juan Crisóstomo –obispo de Constantinopla–, se verá envuelto en las controversias origenistas, participando en el Sínodo de Quercia, Calcedonia, y en el de Constantinopla, donde condenan a Crisóstomo³⁴. Más tarde, en el 405 viajará a Roma para defender ante el Emperador Honorio y ante el Papa Inocencio la causa de Crisóstomo³⁵, que ya estaba en el exilio (404). Al año siguiente, de regreso a Constantinopla, la delegación es interceptada y Paladio pasa once meses en una prisión³⁶, luego de lo cual es desterrado a Egipto por el nuevo emperador Arcadio. Vive en la Tebaida –en Sienne 2 años y en Antinoe 4 años– hasta el 412 en que muere el emperador. En el 413 vuelve a Galacia donde vivió con un sacerdote, Filóromos³⁷, hasta que, al finalizar la persecución contra Crisóstomo, lo harán obispo de Aspuna³⁸, donde escribirá la *Historia Lausíaca*, residiendo allí hasta su muerte

Luego de haber contestado las tres preguntas, dónde queda Antinoe, cuándo y por qué Paladio conoce este lugar y sus habitantes, podemos decir que lo más destacable es que aquí se vivió una vida monástica intensa, tanto cenobítica como anacoreta, y que fue un centro espiritual tan importante, que las influencias Pacomianas y Antonianas están todavía hoy a la vista.

Además de los mil doscientos monjes mencionados de entrada, que parecen vivir una vida cenobítica, aparecen varios personajes notables, que vivían una vida claramente anacoreta. Entre ellos, después de nombrar a Salomón, un anacoreta que hace honor a su nombre por su paciencia reconocida, se destacan otros tres:

Annales du Musée Guimet (1902), XXX, Part 2; J. CLEDAT, en *Bulletin de l'institut français d'archéol. orient.* (1902), II, transcripto por Douglas J. Potter.

29 <http://touregypt.net/featurestories/antinoe.htm>

30 <http://www.meb.u-bordeaux2.fr/antinoe/antinoesite.htm>

31 Cf. *Historia Lausíaca* 60: La virgen y el mártir Colluto.

32 Cf. Christine MOHRMANN, *op. cit.*, en nota n° 58,1, p. 390.

33 *HL* 35:12 “Desde Palestina me fui a Bitinia, y allí –no se cómo, si por el celo de los hombres o benevolencia del Todopoderoso, Dios lo sabe–, he sido tenido por digno de recibir la imposición de las manos, tomando parte en las dolorosas vicisitudes que tocaron al bienaventurado Juan”.

34 Cf. RUIZ BUENO D., “Diálogo sobre S. Juan Crisóstomo”, en *Obras de S. Juan Crisóstomo. Tratados Ascéticos*, BAC. 169, Madrid, 1958, pp. 125-296.

35 Cf. *Dialogus de vita s. Ioannis Chrysostomi*, que se atribuye con certeza a Paladio. QUASTEN, *Patrología II*, BAC, 1962, p. 187.

36 *HL* 35:13 “Y por once meses, escondido en una pequeña celda tenebrosa, me acordé de aquel santo, cómo él me había predicho aquellos sufrimientos que debía padecer”.

37 *HL* 45:1 “Encontramos en Galacia, y con él transcurrimos mucho tiempo, al presbítero Filóromos...”.

38 SÓCRATES, *Historia eclesiástica* VII, 36.

1. Doroteo, que es presbítero al servicio de la comunidad que vive en las montañas. Este es el monje a quien Melania una vez le manda una donación para que la reparta entre los monjes necesitados, y él se guarda tres monedas y entrega el resto a otro monje –Diocles–, a quien considera más apto para esta tarea, ya sea por su conocimiento de la situación, como también por su virtud.

2. Luego aparece Diocles, que es quien recibe la donación de Melania para repartirla. Es un autodidacta erudito que, sin embargo, desconfía de la ciencia que hincha, que separa de Dios. Su propuesta es que *la mente que se separa del pensamiento de Dios, cae en la concupiscencia o en la ira*. Una frase que podría muy bien explicar la agresión y el relativismo moral en que se encuentra la cultura en la cual vivimos.

3. El tercero es Capitón, que de ser un bandido pasa a ser un monje muy probado, que vivía luchando contra el demonio que le hostigaba cada día después de muchos años.

Aparece un cuarto monje, que si bien es presentado con una parte positiva, pues era muy bueno para la temperancia corporal, sin embargo se afirma de él que había perdido la cabeza (el uso de la inteligencia racional) por haber caído en la vanagloria, el comienzo de la soberbia, que es el peor peligro de la vida monástica.

TEXTO

Pacomio y los tabennesiotas

(HL 32)

1. Tabennesis es una localidad de la Tebaida donde vivió un cierto Pacomio, varón que debe ser mencionado entre aquellos que han vivido rectamente, al punto que recibió el carisma de la predicción y de las visiones angélicas. Él fue extremadamente rico en humanidad y amor fraternal. Sucedió que, mientras estaba sentado en su gruta, se le apareció un ángel³⁹ y le dijo: “por aquello que toca a ti mismo, has logrado la perfección; es por lo tanto inútil que permanezcas sentado en la gruta: levántate y sal, reúne a los jóvenes monjes y habita con ellos, y gobiérnalos según la regla que te voy a dar”. Y le entregó una tabla de bronce⁴⁰ donde estaban escritas estas palabras:

2. “Permite que cada uno coma y beba en proporción a sus energías. De acuerdo a la fuerza de cada uno, así serán los trabajos que pondrás en sus manos; y no impedirás ni ayunar ni comer, sino que actuarás de esta manera: pon en las manos de los más fuertes, de aquellos que comen más, los trabajos más pesados, y los trabajos más livianos en los más débiles, en aquellos que practican más la ascesis. Construye celdas separadas en el claustro, y que habiten

39 Después de muchas discusiones, Dom Butler cree que la descripción de Paladio sea probablemente auténtica (Cf. SANSEGUNDO VALLS., *El mundo de los padres, Paladio, La Historia Lausíaca*, ed. Studium, Madrid, 1970, p. 153, nota nº 3).

40 Además de una alusión a las tablas que recibió Moisés de parte de Dios en el Horeb (Ex 24,12; 31,18; 32,15-16), contamos con el testimonio de Sozómeno (*Historia Eclesiástica* III 14,9) que dice que se conservaba esta tabla hasta su época. Pero, Christine Morhmann en su comentario afirma que el contenido de la regla se formó gradualmente, bajo la presión de los acontecimientos (cf. Christine MORHMANN, *op. cit.*, nota 32,10, en pp. 357-358).

tres monjes en cada celda⁴¹. En cuanto a la comida de todos se irá a buscarla a un lugar común⁴².

3. No deben dormir acostados, sino que deben fabricar sillas de simple estructura, más inclinadas que lo común, y sobre ellas pondrán las cubiertas para que duerman sentados⁴³. De noche lleven una túnica de lino⁴⁴ con un cinturón. Cada uno de ellos tenga una melota⁴⁵ hecha con piel de cabra, y jamás coma sin ella. Pero, cuando van a la comunión, el sábado y el domingo, que se suelten el cinturón, dejen la piel de cabra y entren solamente con las cogullas⁴⁶". Estas cogullas quiso que fueran sin pelo, como las de los niños, y sobre las cogullas hizo imprimir el signo de la cruz en color púrpura.

4. Estableció que fueran veinticuatro clases de monjes, y a cada clase le asignó una letra griega⁴⁷: alfa, beta, gama, delta y así siguiendo. Por lo tanto, al querer especificar las preguntas, debiendo ocuparse de una tal cantidad de monjes, el superior le preguntará a su segundo: "¿cómo va la clase alfa?". O bien, "¿Cómo va la zeta?". Y también: "Salúdame al ro": seguían así un valor simbólico de las propias letras. "A los más simples y a los más importantes la letra iota, a aquellos que tiene un carácter más difícil y más tortuoso, la letra xi",

5. y así, de acuerdo a la naturaleza de los propósitos, de los caracteres y los modos de vida, adoptó para cada una de las clases una letra; y solamente los padres espirituales conocían el valor simbólico. Además, escribió sobre una tabla: "El huésped de otro monasterio que tiene otra regla, no coma ni beba junto a los monjes, y no entre en el monasterio, a menos que haya sido encontrado en el transcurso de un viaje⁴⁸". A quien, en cambio, entra para permanecer con los monjes, no se le consienta entrar a la parte más sagrada antes de los tres años; ni antes de haber realizado trabajos preferentemente manuales. Así entonces el novicio será admitido al final del trienio.

41 Aquí aparecen dos datos importantes a la hora de concebir la vida monástica pacomiana: primero tenemos que el monasterio pacomiano es un espacio que está circundado con un muro; luego que encontramos dentro de este espacio celdas, ya no del tipo de ermitas, sino habitaciones donde vivían juntos tres monjes, con una reglamentación apropiada. Estos datos nos hablan de una vida cenobítica organizada.

42 Este lugar se parece más a un local de autoservicio, que a un refectorio propiamente dicho, pues los monjes iban allí para encontrar su comida y llevarla a sus celdas (Cf. P. Nicolás MOLINER, *op. cit.*, nota 211, p. 143). El texto griego dice "casa".

43 Esta era una costumbre de los monasterios pacomianos, que si utilizan una silla común, y la cubren con su manta o estera, según la traducción. Algunos piensan que lo que se busca es la ascesis también en el descanso, en el sueño, pero otros ven que este tipo de reposeras eran las que utilizaban los campesinos pobres, mientras que la cama era de la clase pudiente, por lo tanto no se trata de ascesis, sino más bien de adaptación al entorno pobre. La traducción que presenta Christine Mohrmann me parece la más interesante: no duerma el monje sino inclinando su silla. Cf. Christine MOHRMANN, *op. cit.*, nota 32,20, p. 358.

44 Eran unas túnicas de lino, sin mangas o con mangas muy cortas, propias de los monjes de Egipto.

45 La Melota era una prenda de piel, tipo manto, que servía para cubrirse y que utilizaban tanto los anacoretas como los cenobitas. Cf. *HL* 22,11.

46 Es una prenda civil, que utilizaban los campesinos y los niños; servía para cubrirse la cabeza y los hombros, una especie de capa que en algunos casos llegaba hasta la cintura. Con el tiempo fue cambiando de tamaño –se hizo más grande y larga– y de diferente formato, pues se le agregaron mangas amplias, y hoy la encontramos transformada en la cogulla monástica. Cf. Christine MOHRMANN, *op. cit.*, nota 32,26, p. 359; y P. Nicolás MOLINER, *op. cit.*, nota 216, p. 144.

47 Este es otro de los puntos sobre los cuales los críticos discuten su sentido. Lo real es que este alfabeto místico se encuentra en las vidas griegas de Pacomio, en la versión latina de la Regla de Pacomio traducida por san Jerónimo, y en algunas antiguas fuentes coptas (cf. Christine MOHRMANN, *op. cit.*, nota 32,30-31, p. 360).

48 Esta disposición no es una falta de caridad ni de hospitalidad, sino un precaverse de los monjes giróvagos, los cuales eran un problema para los monasterios, pues llevaban y traían cuentos y además alteraban el orden de la comunidad. Cf. Christine MOHRMANN, *op. cit.*, nota 32,42-43, p. 360; y P. Nicolás MOLINER, *op. cit.*, nota 218, p. 144. Cf. también RB 1.

6. “Que mientras comen se cubran la cabeza con la cogulla, a fin de que un hermano no vea masticar al otro. Mientras se come no es lícito hablar, ni volver sus ojos hacia otro lado, más allá del plato y de la mesa”. Prescribió también el recitar durante el día doce oraciones, doce durante el oficio vespertino⁴⁹, doce en el oficio nocturno y tres a la hora de nona. Cuando la comunidad vaya a comer, él agregó la norma de cantar un salmo antes de cada oración.

7. Porque Pacomio objetaba al ángel que las oraciones le parecían pocas, el ángel le respondió: “He fijado estas normas para obtener que también los mediocres puedan cumplir la regla sin sufrir. El que ha llegado a la perfección no necesita de leyes: sólo consigo mismo, en la propia celda, dedica toda su vida a la contemplación de Dios. Las leyes las he establecido para aquellos que no tienen la mente abierta al conocimiento más alto; de tal manera ellos, aunque también sirviendo humildemente a la disciplina de la vida monástica, serán colocados en una condición de confiada libertad”.

8. Por lo tanto, los monasterios que han adoptado esta regla son muchos, y llegan a siete mil hombres⁵⁰. El primer, gran monasterio es aquel en el cual habita el mismo Pacomio, y que dio origen a los otros: hospeda mil trescientos hombres. Entre los cuales se encuentra el buen Antonio, que ha llegado a ser mi sincero⁵¹ amigo y que ahora es el segundo en el monasterio: inmune como está de toda mancha, fue invitado a Alejandría para vender los productos de los monjes y comprar aquello de lo que tienen necesidad.

9. Hay otros monasterios que hospedan cada uno doscientos y trescientos monjes; por ejemplo, habiendo ido a Panópolis⁵², encontré un monasterio con trescientos monjes. En ellos he visto por lo tanto quince sastres, siete herreros, cuatro carpinteros, doce camelleros, quince⁵³ bataneros. Ejercitan cada arte, y con aquello que les queda mantienen los monasterios femeninos y las prisiones.

10. Crían también puercos, y puesto que yo criticaba este uso, me dijeron: “Hemos aprendido de la tradición que hay que alimentarlos con el salvado, con las partes eliminadas de las verduras, con las sobras que se tiran, a fin de que no sean desperdiciadas. Los puercos luego hay que matarlos, la carne es vendida, y las extremidades son consumidas por los enfermos y los viejos, porque el país es de modesta extensión y está muy poblado”; de hecho el pueblo de los Blemmies⁵⁴ está muy cerca.

49 Es el oficio del lucernario, es decir en el momento en que se encienden las lámparas, debido a la caída del sol.

50 En el capítulo 7 nos dice Paladio que era archimandrita de 300 monjes, y aquí, en cambio, aumenta el número a 7.000. Parece que la primera cifra indica los monjes que había a la muerte del santo, en tanto que la segunda se refiere al tiempo en que Paladio escribe, es decir cincuenta años más tarde. Cf. SANSEGUNDO VALLS, *op. cit.*, p. 157, nota n° 9.

51 Sobre el término utilizado aquí por Paladio cf. P. Nicolás MOLINER, *op. cit.*, nota 221, p. 145-146. Es un amigo verdadero, con un corazón no dividido y que le ha prestado un servicio generoso y eficaz. Quizás se hace referencia al viaje de Paladio a visitar los monasterios cenobitas, en el cual Antonio fue su guía.

52 En el Alto Egipto, hoy Akhmim, donde se encontraban los monasterios pacomianos de Tsê y Tesmîne (cf. P. Nicolás Moliner, *op. cit.*, nota 222, p. 146).

53 **Batán**: 1. Máquina generalmente hidráulica, compuesta de gruesos mazos de madera, movidos por un eje, para golpear, desengrasar y enfurtir los paños. || 2. Edificio en que funciona esta máquina. || **Batanero**: hombre que maneja esta máquina, batiendo y golpeando el paño para desengrasarlo y enfurtirlo (darle el cuerpo correspondiente, apelmazar el tejido).

54 Tribu etíope que habitaba en el sur de Egipto, y que era muy conocida en tiempo de los romanos. Cf. P. Nicolás MOLINER, *op. cit.*, nota 223, p. 146; y Christine MOHRMANN, *op. cit.*, nota 32,87, p. 361.

11. Los monjes que toman servicios cada día, levantados muy temprano en la mañana, van a trabajar algunos en la cocina, otros en las mesas. Las preparan hasta una hora determinada, poniendo sobre cada mesa pan, hierbas en conserva, aceitunas, quesos bovinos, verduras. Algunos vienen a comer a la hora sexta, otros a hora octava, otros a nona, otras a la undécima, otros más por la tarde, otros cada dos días, de modo que cada letra conoce su propia hora.

12. De esta manera eran sus trabajos: el que trabaja la tierra como agricultor, el que hace de jardinero, quien de herrero, quien de panadero, quien de carpintero, quien es el batanero, quien entrelaza grandes cestas, quien trabaja las pieles, quien hace de zapatero, quien es el escriba, quien fabrica pequeñas cestas. Y aprenden de memoria⁵⁵ todas las Escrituras.

Las santas mujeres (HL 41)

1. Es necesario recordar en este libro algunas mujeres de temperamento viril⁵⁶, a las cuales Dios les ha concedido la gracia de sostener luchas iguales a las que soportan los hombres, a fin de que no se pueda aducir como pretexto que ellas son demasiado débiles para ejercitar perfectamente la virtud. De estas he visto muchas, y encontré muchas mujeres de noble carácter, sean vírgenes o viudas.

2. Entre ellas estaba Paula, la romana, madre de Toxoius⁵⁷, mujer nobilísima por la vida espiritual. A ella fue de obstáculo un cierto Jerónimo⁵⁸, proveniente de Dalmacia. Paula estaba en grado de volar más alto que las otras, por sus excepcionales dotes, pero ese hombre la obstaculizó con sus celos, después de haberla sacado de la meta que se proponía. De ella vive todavía hoy una hija, que está dedicada a la ascesis en Belén, de nombre Eustaquia; yo no la he visto, pero se dice de ella que es de una virtud elevada, y dirige un convento de cincuenta vírgenes.

3. He conocido también a Veneria, la mujer del conde Vallovicus, que noblemente distribuyó como donación la carga de su camello, y de esta manera se sustrajo a las heridas que provienen de las riquezas materiales⁵⁹; y Teodora⁶⁰, la mujer del tribuno, que llevó hasta tal punto la renuncia a los propios bienes que debió aceptar limosna y morir en el monasterio de Hesychnas, cerca del mar. He conocido también a aquella que tenía por nombre Hosia, una

55 El aprendizaje de los textos de las Sagradas Escrituras era algo común y normal en un ambiente en donde reinaba el analfabetismo, y donde, por lógica consecuencia, se desarrollaba la memoria auditiva. En la misma *HL* se encuentran varios ejemplos: *HL* 26, Hieron y *HL* 38 Evagrio.

56 Este es un tema harto frecuente en la literatura monástica antigua, y bajo ningún punto de vista quiere despreciar a la mujer, sino por el contrario decir que ella, desde su frágil condición, es capaz de hacer lo que hacen los hombres, y mejor que ellos al practicar la virtud y la ascesis en grado heroico. Cf. *Apotegma de los Padres*, Sara, n° 887 “por naturaleza soy mujer, más no por el pensamiento”; Gregorio Nacianceno, en *Gorgoniam oratio* 8, PG XXXV 805 b, “Oh naturaleza femenina, que has superado la naturaleza masculina en el común combate por la salvación”.

57 Tenía el mismo nombre de su padre, era el menor de cinco hijos, y el único varón.

58 Paladio se manifiesta claramente hostil a Jerónimo. Aunque no sabemos si Paladio conoció personalmente a Jerónimo, sí sabemos que Jerónimo achacaba a Paladio el haber enseñado la “herejía de Orígenes” (*Dialogus adversus Pelagianos*, Prol 3).

59 Es evidente la relación con *Mt* 19,24: “Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de los cielos”, pues las riquezas y el camello dan pie para ello. Además, el tema es muy recurrente en la tradición monástica.

60 Parece que es una mujer muy influyente, y de ella hecha mano Juan Crisóstomo en el momento de su exilio (cf. P. Nicolas MOLINER, *Histoire Lausique*, Abbaye de Bellefontaine, Francia, 1999, *Spiritualité Orientale*, n° 75, nota 285, p. 176).

mujer digna de toda veneración, y su hermana Adolia, quien vivió de un modo que, si bien no era equivalente al de Hosia, sí lo era en dignidad y en relación a sus posibilidades.

4. He conocido también a Basianilla, mujer del general Candidiano, que se había ejercitado en la virtud ascética con ardiente piedad, y que todavía hoy está empeñada en esta lucha; y Fótima, virgen altamente venerable, hija de Teoctisto, el presbítero de la región de Laodicea. Y en Antioquía encontré una mujer venerable que estaba en oración con Dios, la diaconisa Sabiniana, tía de Juan, obispo [de Constantinopla]. Vi también en Roma a la bella Asella, la virgen que había llegado a anciana sin salir del monasterio, mujer de grandísima gentileza y quien era el sostén de la comunidad⁶¹.

5. Allí he visto hombres y mujeres catequizados poco tiempo atrás; he conocido también a Avita, digna de Dios, junto a su marido Aproniano y a su hija Eunomia: todos obraban buscando agradar a Dios, tanto que públicamente se convirtieron a la vida virtuosa y temperante, y de esta manera fueron encontrados dignos de dormirse en Cristo, liberados de todo pecado y admitidos a los secretos del más alto conocimiento, dejando con sus vidas un buen recuerdo.

Los anacoretas de Antinoe

(HL 58)

1. En la ciudad de Antinoe, en la Tebaida, he vivido cuatro años, y durante este largo tiempo he tenido la oportunidad de conocer también los monasterios de aquel lugar. Residen alrededor de la ciudad unos mil doscientos hombres, que viven con el trabajo de sus propias manos y practican la ascesis en grado elevado. Entre ellos hay unos anacoretas que se han recluso en las cuevas de las rocas. Salomón era uno de ellos, hombre amabilísimo y moderado, que poseía la gracia de la paciencia. Contaba que había vivido en las grutas durante cincuenta años, bastándose a sí mismo con el trabajo de sus propias manos y aprendiendo a fondo todas las Escrituras Sagradas.

2. En otra caverna vivía el presbítero Doroteo, dotado de una bondad sin límites: también él había vivido una vida sin mancha y había sido digno del presbítero; desarrollaba su ministerio junto a los hermanos que vivían en las grutas. Una vez, Melania la joven, nieta de la gran Melania, de la cual hablaré más adelante, le envió quinientos denarios, rogándole que los distribuyera entre los hermanos del lugar. Él tomó sólo tres, y envió los otros al anacoreta Diocles, hombre avanzado en el conocimiento espiritual, diciendo: “El hermano Diocles es más sabio que yo y puede administrar el dinero sin cometer errores, ya que conoce quiénes deben ser ayudados según un justo criterio; a mí me bastan estos”.

3. Este Diocles había comenzado primero con la gramática, y después se entregó al estudio de la filosofía; con el transcurso del tiempo la gracia comenzó a atraerlo, y hacia los veintiocho años abandonó las disciplinas humanistas y se adhirió a Cristo; desde hacía treinta y cinco años que vivía entre las rocas. Nos decía: “Una mente que se separa del pensamiento de Dios, deviene demoníaca o bestial”. Y como nosotros estábamos ansiosos por profundizar en las palabras que había dicho, se explicó en estos términos: “Una mente que se separa del pensamiento de Dios cae necesariamente presa de la concupiscencia o de la ira”. Y definía la concupiscencia como algo bestial, y a la ira como demoníaca.

4. Pero yo le objeté: “¿Cómo es posible que una mente humana esté ininterrumpidamente con Dios?”. Él entonces respondió: “En cualquier pensamiento o acto en el cual esté ocupada el alma, si ella es piadosa y ordenada a Dios, el alma está con Dios”.

⁶¹Según Christine MOHRMANN en sus notas a la edición italiana de la *HL* (cf. p. 378, nota 41,33), el texto da para interpretar de dos maneras: que era el sostén económico de la comunidad o de varias comunidades, o que tenía aptitudes para la vida comunitaria. Hemos elegido esta interpretación basándonos en el contexto.

Junto a él residía un cierto Capitón, que tiempo atrás había sido bandido; había transcurrido cincuenta años en la rocas a cuatro millas de la ciudad de Antinoe, sin salir jamás de la propia gruta, ni aún para ir al río Nilo; afirmando que no podía todavía encontrarse con las multitudes, porque el enemigo continuaba haciéndole la guerra.

5. Junto a ellos hemos visto a otro anacoreta, también igual que los otros, en una gruta. Pero él era punzado por el tábano de la vanagloria⁶², y mientras era burlado por sus propias fantasías, a su vez él se mofaba de los que se dejaban engañar; él “se apacentaba de viento⁶³”. Es verdad que tenía el don de la temperancia por lo que se relaciona con el cuerpo, y esto a causa de la vejez, del tiempo, y quizás también a causa de la vanagloria; pero el exceso desenfrenado de esta vanagloria había consumido su inteligencia.

62 Expresión gráfica utilizada también por Casiano, *Inst.* V,12, (*cenodoxia*); cf. SANSEGUNDO VALLS, *El mundo de los padres, Paladio, La Historia Lausiaca*, Ed. Studium, Madrid, 1970, p. 240, nota nº 5.

63 *Pr* 9,12 (LXX).